

tos habitantes permanecer en sus casas, sosteniéndose con sus propios medios.

»Somos con la mayor consideracion SS. SS.

»*Jacobo M. Calhoun.*

»*E. E. Rawson.*

»*L. C. Wells.*»

El general Sherman contestó al día siguiente lo que sigue:

«Señores: he recibido vuestra carta del 11, en la cual me pedís la revocacion de la orden por la cual se ordena á todos los habitantes que abandonen esta ciudad. He leído con la mayor atencion vuestra misiva, y creo de buena fé todo lo que me decís acerca de las penalidades que impone esta medida á la poblacion, pero no me es posible complaceros accediendo á vuestra súplica, pues esa orden, en la que comprendereis se prescinde de la cuestion humanitaria, solo tiene por objeto prepararme para luchas futuras en las cuales están comprometidos los intereses de millones de ciudadanos. Es preciso conseguir la paz no solo en Atlanta, sino en toda la América.

»Yo conozco el carácter vengativo de nuestros enemigos, y no se me oculta que podria prolongarse aun la lucha durante algunos años, pero precisamente por esto creo conveniente adoptar las medidas necesarias en tiempo oportuno. La ciudad de Atlanta, convertida en plaza de guerra, no puede seguir siendo lo que hasta aquí: esto seria incompatible, pues mientras dure este estado de cosas ya no habrá aquí ni industria, ni comercio, ni agricultura para atender á las necesidades de las familias, y mas pronto ó mas tarde se verian en la dura precision de emigrar, acosadas por la mas espantosa miseria. ¿Por qué no se han de ir hoy, puesto que se han tomado todas las disposiciones necesarias para su traslacion, y por qué esperar á que se rompa el fuego y se renueven

las escenas del mes pasado?..... No puedo discutir largamente con vosotros sobre este punto, pues para ello seria necesario daros cuenta de lo que voy á emprender, pero os aseguro firmemente que mis planes militares me ponen en el duro caso de intimar á los habitantes que abandonen la ciudad, y lo único que yo puedo hacer es ofreceros mis servicios á fin de que esta emigracion se lleve á cabo de la manera mas fácil y mas cómoda.

»Seguramente no os inspirará la guerra mas horror que á mí, pues yo la considero como una crueldad inaudita, como una lucha fratricida, y por eso mismo, los hombres que han sido causa de las calamidades que afligen al pais, merecen que caigan sobre sus cabezas todas las maldiciones de un pueblo. En cuanto á mí, como no he dado lugar á semejante guerra, conozco que hago un sacrificio mucho mayor que vosotros para obtener una paz que es imposible conseguir mientras la nacion permanezca dividida. Si los Estados-Unidos aceptasen la separacion, no creais que aun se habria acabado esto; la obra de la desorganizacion continuaria hasta que nos viéramos reducidos al estado en que se halla México, es decir, á la guerra civil permanente..... Aceptad la Union, reconoced de nuevo la autoridad del Gobierno nacional, y en vez de emplear vuestras casas, vuestras calles y vuestros caminos para las terribles necesidades de la guerra, nos vereis convertidos en protectores, en amigos fieles que os ampararán en la hora del peligro, venga de donde viniere.....

»Tanto os valdria protestar contra el rayo como apelar de las terribles necesidades de la guerra: algunas medidas son inevitables, y el único medio que les queda á los habitantes de Atlanta para obtener la paz y la tranquilidad, es poner un término á la lucha, re-

conociendo que comenzó por una iniquidad y se continúa por el orgullo. Nosotros no queremos ni vuestros negros, ni vuestros caballos, ni vuestras casas, ni vuestras tierras, ni nada, en fin, de lo que os pertenece; lo único que deseamos es que obedezcais las leyes de los Estados-Unidos, y advertid que esto lo conseguiremos aun cuando para ello fuese necesario destruir todas vuestras propiedades.

»En virtud del contrato nacional, los Estados-Unidos tenian en Georgia ciertos derechos á que no han renunciado ni renunciarán jamás: los Estados del Sur han comenzado la guerra apoderándose de los fuertes, de los arsenales, del metálico y de las aduanas mucho antes de la instalacion de Mr. Lincoln, y esto sin que entonces hubiese ni la sombra de una provocacion. Yo mismo he visto en el Missouri, en Kentucky, en Tennessee y en Mississippi miles de mujeres y de niños que huian delante de vuestros ejércitos, desesperadas, hambrientas y con los piés ensangrentados; en Memphis y en Vicksburg hemos dado alimentos á las familias de los soldados rebeldes que habiais dejado en nuestro poder y á quienes no podiamos ver sufrir, pero ahora que sois víctimas de la calamidad que aflige al pais, maldecís los horrores de la guerra sin recordar que antes enviabais por el ferro-carril vuestros soldados y municiones, y vuestras balas y metralla, para destruir las moradas de miles de familias de honrados ciudadanos que solo querian vivir en paz bajo el Gobierno legado por sus antecesores. De todos modos, estas consideraciones no son ya del caso: lo que yo ambiciono es la paz, y como creo que no se puede obtener sino restableciendo la Union por medio de la guerra, combató con el único objeto de llegar cuanto antes á este resultado de una manera decisiva.

»Como quiera que sea, señores, cuando se obtenga la paz, podreis contar enteramente conmigo; entonces compartiré con vosotros hasta mi último pedazo de pan, y velaré sin descanso para defender vuestros hogares y vuestras familias contra el peligro. Ahora es preciso partir; llevaos á los ancianos y á los inválidos, cuidadles lo mejor posible; construid para ellos en un pais mas tranquilo habitaciones convenientes donde puedan guarecerse de la intemperie, y esperad allí hasta que, una vez calmadas las locas pasiones de los hombres, pueda restablecerse la union y la paz y se os permita volver á ocupar vuestras antiguas moradas de Atlanta.»

Tan pronto como se hubieron hecho todos los preparativos para llevar á cabo la medida adoptada, Sherman lo puso en conocimiento del general Hood por medio de un parlamentario, proponiéndole con este objeto un armisticio de diez dias, á contar desde el 12 de setiembre, para que los habitantes se trasladaran al pais de Rough and Ready ó á otro punto que les conviniese mas. Hood protestó enérgicamente contra aquella medida, que calificaba de inhumana, pero aceptada al fin la proposicion, firmóse el armisticio, durante el cual todos los que quisieron ir al Sur, que fueron cuatrocientas cuarenta y seis familias, representando un total de dos mil treinta y cinco personas, se trasladaron gratis en wagones á Rough and Ready con todo su moviliario y ropas, permitiéndose á cada familia que llevara un equipaje que no escediera de mil seiscientos cincuenta y una libras. Los que prefirieron ir al Norte fueron conducidos por el camino de hierro á Chattanooga, y es de advertir que todo este movimiento se hizo con el mayor orden, y que se tuvieron toda clase de consideraciones con los habitantes, como así consta del acta que se estendió, firmada por el mayor



Clan, del estado mayor de Hood, y por el coronel Warner, oficial de la misma clase en el ejército de Sherman.

Los confederados fueron los primeros que rompieron las hostilidades á fines de setiembre: cuando Sherman se hallaba aun en la parte Norte del Chattahoochee, una fuerza de caballería confederada, á las órdenes de Pillow, habia atacado á Lafayette, punto defendido por el coronel Watkins con cuatrocientos hombres, y poco faltó para que se apoderara de él, mas la oportuna llegada del coronel Croxton obligó á los separatistas á retirarse despues de dejar setenta prisioneros en poder de sus enemigos. Los muertos y heridos, por una y otra parte, ascendieron á unos ciento. Mientras sucedia esto, el general Wheeler, seguido de la caballería confederada, se presentaba delante de Dalton, cuya rendicion intimó, pero el coronel Leibold pudo defenderse hasta que llegó de Chattanooga el general Steedman, é hizo retroceder á los separatistas. Wheeler avanzó entonces por el Tennessee Oriental, y recorrió despues varios puntos, en cada uno de los cuales destruyó muchas propiedades, cometiendo toda clase de desperfectos durante su larga escursion, pero sus operaciones no ejercieron mucha influencia en los resultados de la campaña.

Mientras Wheeler efectuaba su correría, el general Hardee se reunia con Hood cerca de Jonesboro, y su ejército se reforzó considerablemente al poco tiempo. Jefferson Davis, que acababa de salir de Richmond con direccion á Georgia, visitó á estos dos jefes en Palmetto, y en Macon pronunció un discurso, en 23 de setiembre, notable por la franqueza de su lenguaje, pues dijo, entre otras cosas claramente, que la pérdida de Atlanta era un rudo golpe, y que el porvenir de la Confederacion era muy triste, por

mas que hubiese muchos que trabajaban con actividad en favor de la causa. El general Hood, que seguia aun en el mando, cruzó poco despues el Chattahoochee, tomó la direccion de Dallas y se dirigió rápidamente con su caballería á Big Shanty, donde destruyó una parte del camino de hierro, cortando además los hilos del telégrafo. Entre tanto la division de infantería del general French, se presentaba en 5 de octubre delante de Allatoona, punto defendido entonces por cinco regimientos á las órdenes del coronel Tourtelotte y por el general Corse, que acababa de llegar con su brigada. Afortunadamente, Sherman á quien se habia notificado que los separatistas acababan de cruzar el Chattahoochee, destacó al general Thomas para que fuese en busca del enemigo, y dejando á Slocum en Atlanta, se puso en marcha con el grueso de su ejército en direccion al Norte, de modo que cuando French caia sobre Allatoona, hallábanse los federales á diez y ocho millas de distancia. Cuando comenzó el fuego, Sherman pudo enviar inmediatamente un parte previniendo á los defensores de Allatoona que no abandonaran la plaza de ningun modo.

Corse solo contaba con mil novecientos cuarenta y cuatro hombres, mientras French disponia de numerosas fuerzas, y así es que al momento cercó completamente la plaza, é intimó la rendicion despues de dos horas de cañoneo. El jefe unionista se negó, como es de presumir, y acto continuo lanzáronse los confederados al asalto, tratando de escalar los parapetos, donde murieron muchísimos, diezmados por el fuego de los federales. Sin embargo, sucedíanse los asaltos cada vez con mas furia y empeño, pero ya el general Cox estaba muy cerca de la playa con numerosos refuerzos, y Corse pudo sos-

1864.

tenerse hasta que recibió auxilios, si bien perdió setecientos siete hombres, y él mismo quedó herido de un balazo cuando el enemigo desistió de su empeño. Al aproximarse Cox, emprendió French la retirada, dejando en el campo de batalla doscientos y un muertos, cuatrocientos once prisioneros y ochocientos fusiles, lo cual probaba cuán encarnizada habia sido la lucha.

El general Hood, que se habia propuesto hostilizar á Sherman hasta que saliese de Georgia, se dirigió poco despues rápidamente hácia el Noroeste, obligando á dicho jefe á emprender una marcha forzada de treinta y ocho millas para salvar á Kingston. En este último punto supo que el general Hood, despues de aparentar que marchaba á Roma, acababa de cruzar el Coosa, y entonces Sherman destacó á la division Cox y á la caballería de Garrard á fin de que, vadeando el Oostenaula, hostilizaran al enemigo por su flanco cuando avanzase hácia el Norte. Mientras se practicaba este movimiento, presentóse Hood delante de Resaca é intimó su rendicion, pero Sherman habia reforzado la plaza con dos regimientos, y merced á esta circunstancia, pudo el coronel Weaver rechazar á los separatistas. Sherman no acertaba á esplicarse por qué malgastaba su tiempo en correrías el segundo ejército de la Confederacion, pero resuelto á obligarle á que aceptara una batalla formal, destacó al general Howard para que escaramuceara con el enemigo y le entretuviese, mientras que Stanley iria con su cuerpo de ejército á Villanow con objeto de atacar su retaguardia. Hood, no obstante, tenia otros planes, y por esto sin duda no encontró Howard quien le opusiera resistencia en su marcha, pudiendo así llegar á su destino antes que Stanley. Los unionistas se dirigieron entonces hácia Lafayette con la inten-

cion de sorprender la retaguardia enemiga, pero Hood empezaba á ser mas prudente, y como llevaba consigo pocos bagajes, podia marchar con doble rapidez que sus perseguidores, por cuya razon evitó fácilmente un encuentro con Sherman, y bien pronto estuvo fuera de su alcance. Al cabo de una semana comprendió el jefe unionista que la intencion de Hood habia sido hacerle salir de Georgia, y tambien supo que éste acababa de cruzar por Sand Mountain (Montaña Arenosa), evidentemente con la intencion de dirigirse al Tennessee, pero Sherman no quiso perseguir á un adversario que rehusaba la lucha, á quien no era fácil alcanzar y que podria muy bien entretenerle inútilmente por espacio de varios meses. Sherman, pues, dispuso que Stanley y Schofield marcharan á Chattanooga, y reservó para las operaciones en Georgia una sola division á las órdenes de Kilpatrick. Al general Thomas se le encomendó la defensa del Tennessee con plenos poderes para disponer de sus fuerzas como lo creyese mas conveniente, y poco despues se ordenó á Smith que fuera á reunirse con dicho jefe. Esta medida se adoptó principalmente porque, contando Hood con un ejército de treinta y cinco mil infantes y diez mil caballos, podia intentar un atrevido golpe de mano, pues evidentemente era su intencion invadir aquel territorio, pero el jefe separatista sabia muy bien que Thomas disponia de suficientes fuerzas para defenderse, y por lo tanto aplazó su proyecto limitándose á simular un ataque contra Decatur, despues de lo cual atravesó el Tuscumbia para dirigirse á Florencia. Sherman por su parte reunió todos los destacamentos que defendian las vias férreas, envió una parte de ellos á Chattanooga para reforzar la guarnicion de Tennessee, y con los demás volvió á Atlanta á fin de ocuparse



en los preparativos de la gran campaña que se iba á empezar bien pronto, y que tanto debia contribuir á poner término á la desastrosa guerra que afligia á la nacion.

Las importantes operaciones de Grant en Virginia y de Sherman en Georgia, debian completarse, segun el plan general de la campaña de 1864, con una nueva tentativa contra Mobila ó Charleston, y esta empresa se confió al almirante Farragut y al general Canby, jefe de las fuerzas de tierra. Antes de referir, sin embargo, cuáles fueron las operaciones navales durante aquella campaña, convendrá apuntar aquí ciertos detalles de todo punto necesarios para continuar ordenadamente la narracion de los acontecimientos.

Ya recordará el lector que el Gobierno de la Confederacion habia resuelto armar en corso el mayor número de buques posible con objeto de hacer una encarnizada guerra por mar á la marina mercante de los Estados-Unidos: el *Sumter* fué uno de los primeros corsarios del Sur que se hizo célebre por sus atrevidas empresas, y si bien es cierto que muchos de aquellos cayeron muy pronto en poder de los federales, no lo es menos que perjudicaron gravemente al comercio, sembrando el terror en los mares cuando se llegaron á conocer sus proezas, algunas de las cuales rayaban en lo maravilloso y abundaban en los interesantes episodios descritos en las novelas de Cooper. Es de advertir que los buques de los separatistas eran acogidos favorablemente en los puertos de Inglaterra y Francia, sobre todo en los de esta última nacion, y que muchos de ellos eran de construccion inglesa, sin tener de confederados mas que el pabellon y el capitán, hecho que escitó en los Estados-Unidos una grande animosidad contra la Gran Bretaña, y un sentimiento de ódio que, no estinguido aun,

podia dar lugar mas pronto ó mas tarde á graves complicaciones internacionales. Al *Sumter*, apresado por los federales poco despues de su aparicion, habia sustituido el crucero *Oreto*, que construido en los astilleros de Birkenhead, pudo hacerse al mar á pesar de las enérgicas protestas del embajador de los Estados-Unidos en Lóndres, y este buque, que cambió luego su nombre por el de *Florida*, comenzó á poco á recorrer el Océano en union del *Alabama*, capitán Semmes, del que ya tienen conocimiento nuestros lectores. Estos dos corsarios, que tenian órden de destruir y echar á pique todos los buques donde flotase el pabellon de los Estados-Unidos, desempeñaron su mision fielmente, pero cuidaban siempre de apropiarse todos los efectos de valor que encontraban á bordo, y como tenian la costumbre de navegar con pabellon británico y no izar el suyo propio hasta ver segura la presa, no pasaba dia sin que los federales tuvieran que lamentar un desastre mas. Como si esto no fuera bastante, apelábase á otro medio que consistia en hacer firmar á los oficiales una obligacion con garantía para el pago de cierta suma, mediante la cual se dejaria el buque en libertad, y de este modo el vapor *Ariel*, que se dirigia desde Nueva-York á Aspinwall con los pasajeros de California, fué apresado y puesto en libertad despues que el capitán se hubo comprometido á satisfacer una suma de doscientos cincuenta mil duros pagaderos al fin de la guerra.

El número de los buques mercantes capturados y destruidos por los corsarios del Sur iba aumentándose rápidamente, y el valor de los cargamentos ascendia ya á muchos millones de duros, pero no se reducía á todo esto el mal, pues el comercio se paralizó completamente y además ocasionaba un gasto inmenso tener continuamente emplea-

dos los buques de guerra para que recorrieran los mares en busca de los cruceros, cuyos jefes, hombres muy prácticos, sabian eludir los encuentros burlando la vigilancia de sus perseguidores. Este es el sistema que por espacio de muchos años se empleó contra la Union, con grave perjuicio del pais y de todos aquellos que se dedicaban al comercio ó tenian en él sus intereses.

Durante 1864 aumentóse el número de los corsarios confederados con otros tres llamados el *Tallahassee*, el *Olustee* y el *Chickamauga*, los cuales, como es de suponer, hicieron cuanto les fué posible para adquirir nombradía. Calculábase que en la primera parte del año habian apresado ya los separatistas ciento noventa y tres buques, cuyos cargamentos se evaluaban en trece millones cuatrocientos cincuenta y cinco mil duros, siendo de advertir que de estos buques se quemaron todos menos diez y siete. El *Tallahassee* recorrió en agosto la costa del Atlántico y destruyó treinta y tres buques mientras el *Chickamauga* pegaba fuego á otros varios, tasados en quinientos mil duros; la *Florida* recorrió tambien las costas de la Union, cometiendo muchos destrozos, y en 5 de octubre penetró en Bahía, puerto del Norte del Brasil, despues de haber quemado la barca *Mondamon*. Hallábase allí la corbeta de guerra de los Estados-Unidos, *Wachusett*, capitán Collins, quien comenzó á vigilar atentamente al corsario, mientras que el cónsul de la Union pedia á las autoridades brasileñas que intimaran á la *Florida* la salida del puerto, pero el gobernador de Bahía no solo rehusó acceder á semejante demanda, sino que, observando que en el *Wachusett* se hacian los preparativos de combate, exigió á su vez al cónsul la promesa de que el buque federal respetaria el puerto absteniéndose de provocar allí la lu-

cha. Así se convino bajo palabra, y para mayor precaucion, la *Florida* ancló junto á las baterías de dos buques de guerra brasileños. El capitán Morris, comandante del buque separatista, se creyó ya en perfecta seguridad, y por lo tanto permitió á los hombres de la tripulacion que saltaran en tierra, y él mismo lo hizo con algunos de sus oficiales, mas en la noche del 6 al 7 de octubre, varios botes armados del *Wachusett*, rodearon á la *Florida* y saltaron sobre el puente, donde se empeñó un reñido combate; el buque federal, que se habia acercado entre tanto, disparó entonces casi á boca de jarro un cañonazo que tronchó el mástil de mesana de la *Florida*, y de este modo el corsario quedó apresado con la mitad de su tripulacion, incluso ocho oficiales.

Al tener conocimiento las autoridades brasileñas de aquella escandalosa infraccion de las leyes de la neutralidad, mandaron á su flotilla hacer los preparativos de combate, y el contra-almirante del puerto intimó al capitán Collins que volviera á su anclaje si no queria ser echado á pique. Collins prometió obedecer, pero bajo diversos pretextos halló medio de retardar la ejecucion de la órden, impidiendo primeramente al oficial brasileño que le llevaba la intimacion, el subir á bordo, y entre tanto hizo amarrar la *Florida* al *Wachusett* con una larga cadena, de modo que cuando se puso en marcha para volver, segun se creyó, á su anclaje, el crucero separatista iba remolcado por el buque federal. La escuadra brasileña rompió entonces el fuego, al que tuvo al menos la cortesía de no contestar el capitán Collins, aun cuando el *Wachusett* recibió ocho balazos, y contentándose con dar todo el fuego á la máquina para redoblar la celeridad de la marcha, se puso bien pronto fuera del alcance de los buques brasileños que empezaban á darle caza.